

A woman with her hair in braids is seen from the back, looking out a window with a diamond-patterned lattice. She is wearing a sleeveless dress with a vibrant, colorful pattern in shades of blue, yellow, and green. The background shows a dark doorway and a light-colored wall.

AFRICANA

**VIOLENCIAS SEXUALES,
ESPIRALES DE LA VERGÜENZA**



**MISIONEROS DE ÁFRICA
(PADRES BLANCOS)**

www.misionerosafrica.com
www.africafundacion.org

Casa provincial: C. de La Liebre, 25;
28043 MADRID
Tel. 915 740 400. Fax 915 042 717
E-mail: del.sec.paes@planalfa.es

FUNDACIÓN SUR
Calle Gaztambide 31;
28015 MADRID

www.africafundacion.org

ROQUETAS DE MAR 04740 (ALMERÍA)
Carretera de la Mojonera, 36;
Tel. 950 327 993

BARAÑAIN 31010 (NAVARRA)

C. Castilla y León, 24; Tel. 948 182 046

BENICASSIM 12560 (CASTELLÓN)

Apartado 258; Tel. 964 398 558

**MISIONERAS DE ÁFRICA
(HERMANAS BLANCAS)**

www.misionerasdeafrika.blogspot.com
Facebook: África Misión Jóvenes

Casa provincial: C. Pegaso, 17
28043 MADRID
Tel. 917 219 231
E-mail: hmnsafrica@planalfa.es

LOGROÑO 26007 - Avda. de Madrid, 169
Tel. 941 211 204

MÁLAGA 29010 - C. Eugenio Gross, 9
9º A. Tel. 952 390 944 - 952 275 855

MADRID 28003 - C. Ángela Figuera, 39
Tel. 915 538 260

MADRID 28035 - C. Islas Cíes, 13
Esc.3, 5º-3ª puerta ; Tel. 917 313 849
E-mail: islacies.madrid@yahoo.es

Revista *África*: rafricana@planalfa.es

Director: Jesús Zubiria

Redactor jefe: Agustín Arteche

Consejo de redacción: Esther León, José M. Sarasola, Bartolomé Burgos, Amparo Cuesta, Marivi Elía, Carmen Costa

Colaboradores: Mikel Larburu, Jesús Esteibarlanda, J. Manuel Pérez Charlin, Rafael Sánchez, Justo Lacunza, Jose Maria Cantal, José M. Sarasola, Jesús Salas, Juan José Osés, Finita Martínez.
Diseño y maquetación: Constantino Fernández Ranz

Administración: Fernando Peláez

Imprime: Edipag, Av. Fuentemar 16
28820 Coslada (Madrid) Tel. 91 6717275

Distribuye: MM Productos Gráficos

Av. Real de Pinto 91, 28021 Madrid

Suscripción Anual (5 números)

Ordinaria: 15,00 euros

Colaborador: 20,00 euros

Bienhechor: 30,00 euros

Cuenta bancaria:
(sólo para suscripciones)

MISIONEROS DE ÁFRICA (PADRES
BLANCOS)

TARGO-BANK

IBAN: ES85-0216-0251-5006-0041 6783

Depósito legal: M-9808 -1983

SUMARIO



17 Informe
Violencias sexuales,
espirales de la vergüenza

MINIPROYECTOS	04	La defensa de la dignidad humana en Malauí	30
SUCEDIÓ	06		
ÁFRICA AL DÍA	08	La vida prevalecerá en África tras la pandemia	32
CRÓNICA AFRICANA			
Los emigrantes africanos ...	11	Ida y vuelta de la misión	35
La última esclava africana superviviente	15	MISIÓN HOY I Noticias	36
INFORME		SABIDURÍA AFRICANA	
Violencias sexuales, espirales de la vergüenza ..	17	El veraz y el mentiroso	38
MISIÓN HOY		LLEGÓ EL CORREO	
Obispos de Europa y África unen sus voces	29	Desde Roma, nos escribe Diego Sarrió	40
		CONEXIONES	
		Libros y Música africanos ...	42

Foto Portada: Joven con vestido estampado ante una puerta. Foto de TNH.
Otras fotos: Archivos África, Agencia The New Humanitarian (IRIN) y Multimedia.

EDITORIAL

TRÁFICO DE PERSONAS

Aunque los logros obtenidos por la humanidad para crear sociedades más igualitarias y respetuosas de los derechos humanos son cada vez más tangibles en el mundo presente, también es verdad que la conocida máxima del *homo homini lupus* –el hombre es un lobo para el hombre– continúa siendo vigente en algunas conductas criminales que tienen su origen en la voluntad de dominación, el odio racial y el ánimo de lucro de no pocos.

El tema de este número de "Africana" viene a recordarnos precisamente la dolorosa realidad de las transgresiones a los derechos humanos en base a discriminaciones que, a pesar de estar condenadas por las más altas instituciones internacionales, continúan siendo practicadas en muchas partes del mundo.

Una de estas violencias es la violencia sexual ejercida, sobre todo, contra las mujeres. Así lo denunciaba Kofi Annan, antiguo secretario general de las Naciones Unidas: "La violencia contra las mujeres es probablemente la mayor y la más extensa y vergonzosa violación de los derechos humanos. No conoce fronteras ni culturas ni fortunas. Mientras continúe vigente no podemos pretender hacer progresos hacia la igualdad, el desarrollo y la paz".

También habla de ella en términos parecidos la Asociación de Conferencias Episcopales de África Oriental (AMECEA), refiriéndose a la situación en Sudán del sur: "A pesar de lo que dicen las declaraciones oficiales, los beligerantes continúan utilizando la violencia sexual sobre mujeres y chicas, hombres y jóvenes con el objetivo de hacer daño, humillar, deshonorar a las poblaciones civiles, desplazarlas de sus lugares y dinamitar las relaciones sociales".

Nuestra colaboradora Carmen Costa, autora del informe de este número de Africana, centra su reflexión en las diferentes formas de violencia sexual de la que son víctimas cierto número de mujeres africanas. Y habla de esta realidad, como de una espiral gradual de violencias que tienen su origen en costumbres patriarcales discriminatorias, perdurables en pobreza, guerras y migraciones, así como en la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual o matrimonio forzoso.

El informe termina elogiando a las instituciones religiosas y civiles que luchan por la liberación y la defensa de las víctimas de mafias criminales que prosperan en su indigno negocio de la Trata, ante la falta de voluntad política o indiferencia de los responsables políticos europeos. Porque no se trata solamente de respetar sus derechos a la libertad y a la igualdad, sino de reconocer la dignidad que se encuentra a la base de esos derechos.

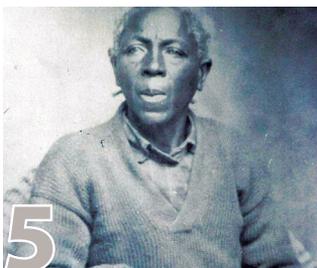
Agustín Arteche Gorostegui.



08



11



15



30



32

Miniproyectos



Podéis escribirnos a esta dirección:
agargoa@planalfa.es

Miniproyecto N° 330

La parroquia de Guénégoré se encuentra al extremo sudoeste de Malí, en la diócesis de Kayes, cerca de la frontera con Guinea Conakry. Tiene una superficie de 14.000 km² y cuenta con 23 comunidades cristianas, un total de 1291 bautizados y cerca de 300 catecúmenos, que se preparan para la recepción del bautismo. La parroquia fue fundada por los Misioneros de África (Padres Blancos) en 1949. La zona de Guénégoré está muy enclavada, debido a ser muy montañosa y que para circular hacen falta vehículos todo terreno. El P. Gabriel Cuello, fallecido el pasado día 7 de marzo, trabajó mucho en esta región, e hizo numerosas carreteras de tierra para facilitar el acceso a los pueblos y al centro de salud. La población es mayoritariamente rural.

Para mantenerla informada, tanto desde el punto de vista religioso como sanitario,

agrícola, social e informativo, los Padres Blancos instalaron una emisora de radio en el año 2002. La Parroquia pasó al clero diocesano en el año 2007, y está a cargo de dos jóvenes sacerdotes malienses.

En 2017, un rayo quemó el aparato emisor y hasta ahora, dada la pobreza material de la población, no han conseguido comprar uno nuevo para poder seguir emitiendo. Por eso la Parroquia se dirige a los lectores de AFRICANA pidiendo la ayuda de 1.500 €.

Responsable: José Morales, M. Afr.



Miniproyecto N° 331

Desde hace unas semanas, estoy recibiendo mensajes angustiados de las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús, una congregación religiosa fundada en Sudán, que también ejerce su trabajo en Uganda.

En Gulú, al norte de Uganda, estas Hermanas llevan una especie de orfanato, que acoge a niños enfermos del SIDA. Entre las dificultades que tienen para alimentarlos y conseguir

la medicación adecuada y la situación del país con la epidemia del coronavirus, las hermanas están pasando por una situación muy difícil.

Según me dicen, tres de los niños han muerto sin que pudieran atenderlos debidamente. Esta es una situación que un mini proyecto podría ayudar, aunque no solucionar.

Responsable: Bartolomé Burgos.

Miniproyecto N° 332

La Asociación de Mujeres cristianas de la ciudad de Bobo Diulaso (Burkina Faso) se dirige a los lectores de Africana para solicitar ayuda para la creación de un "taller de costura". Esta Asociación trabaja en el ámbito parroquial en



todo lo referente a la promoción de la mujer, actividades, como la lucha contra el maltrato de la mujer, la mutilación femenina y el fomento de los derechos de la mujer.

Esta Asociación desarrolla también actividades que permiten a las mujeres obtener pequeños beneficios en la transformación de algunos productos perecederos. Ahora quisieran ampliar sus actividades, creando un taller de costura, bordado y tejido. Necesitan adecuar el local, obtener algunos telares y máquinas de coser y planchas eléctricas. Piden una subvención de 1.500 euros.

Responsable: Madame Evelyne Siambo Bofola a través de Manolo Gallego.

Miniproyecto N° 333

Esta petición nos llega de Bukavu (República Democrática del Congo). Es para el orfanato "Alama ya kitumaini" a cargo, en la actualidad, de las Hijas de María Reina de los Apóstoles. Esta Congregación tiene como primer objetivo salvar la vida de los niños abandonados o huérfanos y, a veces, protegerlos contra los abusos de "pretendidos" parientes próximos que los reclaman indebidamente. Estas religiosas les ayudan en su crecimiento vital desde su nacimiento, dándoles una educación normal e integral hasta la edad de seis años para, llegado el momento, devolverlo a sus familias respectivas. Actualmente, son 33 los niños que las monjas atienden en el orfanato. Como no hay servicio eléctrico en la zona



donde residen, las religiosas piden ayuda para la obtención de paneles solares, en cantidad suficiente para disfrutar de los beneficios de la luz solar en el orfanato. El coste estimativo de la actividad asciende a los 2.000 euros. Gracias.

Responsable: Sor Agnès LWANWA.

Las ayudas a los Miniproyectos pueden hacerse a través de:

Misioneros de África (Padres Blancos):

IBAN: ES79-0216-0251-5706-0009-6836 o bien por giro postal dirigido a Misioneros de África (Padres Blancos) C/ de la Liebre, 25- 28043 MADRID (Por favor, indicar el número del proyecto)

NOTICIAS BREVES

Un tribunal de Sudáfrica ordena poner fin al abuso y la tortura policial

Una sentencia emitida por el Tribunal Superior de Justicia, con sede en Pretoria, declaró que todos los ciudadanos tienen una serie de derechos humanos –incluido el derecho a la vida, a no ser torturado y a no ser castigado de manera cruel, inhumana o degradante– incluso durante una emergencia. La sentencia, que obligará a las autoridades a prevenir la brutalidad policial y militar durante la aplicación del encierro, ha sido



acogida con satisfacción por grupos de derechos humanos y por expertos jurídicos.

Un veterano de Ghana de 95 años camina 23 km. para recaudar fondos

Joseph Hammond, veterano de la Segunda Guerra Mundial, ha caminado 23 kilómetros en una semana como parte de un proyecto para la recaudación de fondos destinados a apoyar a los trabajadores sanitarios que luchan contra la pandemia de coronavirus en África. Hammond hizo 3,2 kilómetros cada día para alcanzar su objetivo el Día de África en Accra, capital de Ghana. A comienzos de junio ya había recaudado casi 26.000 dólares



El oncólogo ruandés Fidel Rubagumya gana el premio ASCO LIFe Grant

El Dr. Fidel Rubagumya, oncólogo clínico y radioterapeuta del Hospital Militar de Ruanda, ha ganado un premio valorado en 115.000 dólares, a través de la beca internacional a largo plazo (LIFe) de la Fundación Conquistar el Cáncer. The LIFe proporciona a los oncólogos de los países con bajos ingresos el apoyo y los recursos necesarios para avanzar en su formación, gracias a su asociación con un mentor en los Estados Unidos, Canadá o la Unión Europea.

La empresa ruandesa de drones Leapr Labs gana el premio Lago Kivu Flying

Leapr Labs, una compañía ruandesa de drones, ha ganado el premio especial de análisis de datos internacional, denominado Lago Kivu Flying, otorgado por el Foro Africano de Drones.



El desafío permitió a 10 participantes de todo el mundo mostrar su tecnología en tres escenarios: entregas de emergencia, recolección de muestras y, finalmente, búsqueda y evaluación de operaciones de rescate.

Estudiantes de ingeniería ayudan a los hospitales

Los estudiantes de la escuela superior de Dakar, considerada una de las mejores de África Occidental en ingeniería, están en conversaciones con los hospitales para aplicar algunos de sus inventos. Por ejemplo, un

pequeño robot, apodado "Dr. Car", capaz de medir la presión arterial y la temperatura de los pacientes. Lamine Mouhamed Kebe, uno de los estudiantes, aseguró que la máquina reduciría la exposición de médicos y enfermeras a la enfermedad y limitaría el uso de costosos equipos de protección.

Estancamiento de ventas del ganado en Somalia

Osman Mahamud Gedi, padre de siete hijos, ha estado yendo y viniendo al mercado de ganado en Wasil para intentar vender sus cabras. Gedi caminó 30 kilómetros hasta el mercado con sus cabras durante 10 días pero no surgieron compradores. Los efectos colaterales de las restricciones de la covid-19 en la economía se están haciendo sentir en esta parte del país, a pesar de que es un momento en que los negocios deberían estar en auge debido a la fiesta musulmana del "sacrificio". Gedi se quejaba en estos términos: "Dependemos del dinero que ganamos vendiendo nuestros animales para comprar comida y ropa, y ni siquiera podemos obtener esas cosas a crédito ahora, porque nadie lo está dando en estos días".

Chad prohíbe la pena de muerte por condenas de terrorismo

El parlamento de Chad ha abolido recientemente la pena de muerte para las actividades terroristas. El país africano ya había adoptado enmiendas legales en 2016 y eliminado la pena de muerte, exceptuando la condena por terrorismo. Este año 2020, los diputados votaron unánimemente a favor de la abolición de la pena de muerte, incluido el delito de terrorismo. La medida entrará en vigor una vez que sea aprobada por Idriss Deby Itno, presidente del país.



Mujeres emprendedoras



Según la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el crecimiento económico de algunos países africanos, como Nigeria, Ghana, Kenia y Ruanda supera el 6%. Lo que no se dice —o se dice menos—, es que el rol que ejercen las mujeres en este crecimiento es determinante. El Fondo Monetario Internacional (FMI) estima que, en África subsahariana, las mujeres constituyen el 40% de la mano de obra no agrícola y el 50% de los trabajadores por cuenta propia. Los ejemplos de mujeres consideradas como “mujeres emprendedoras” son muy numerosos y vienen de varios países del continente africano: Sudáfrica, Botswana, Nigeria, Zambia, Angola, Ghana y Etiopía... Esta constatación no es ninguna sorpresa.

El trabajo de la mujer africana, aunque habitualmente poco reconocido, contribuye de ma-

nera eficaz y permanente a la economía de las familias, y es muy relevante en ámbitos como la alimentación, la salud y la educación de los hijos, por medio del cultivo de la tierra, la venta ambulante y la restauración.

Ahora con el incremento cada vez más generalizado de la educación, se ha producido un salto cualitativo. El número de mujeres que forman parte de los puestos de dirección en la administración pública y privada de pequeñas y medianas empresas, aumenta cada vez más. El testimonio de muchas de ellas, exitosas en su trabajo, insiste en la importancia que tiene la educación para el porvenir del continente africano.

A. Arteche.

El modelo que lucha contra el coronavirus

Es un modelo senegalés conocido mundialmente. Se llama Alpha Dia. Tiene 28 años y nació en Diokoul Diawrigne, en el noroeste del país. Apenas tenía ni un año cuando su familia se instaló en el Grand Dakar. Diez años más tarde abandonó Senegal para reunirse con su padre en Hamburgo. Fue precisamente en esta ciudad donde un fotógrafo reparó en él y de ahí su carrera meteórica como modelo de las principales casas de moda como Hugo Boss, Prada, Salvatore Ferragamo, etc.



Ha tomado parte en numerosos desfiles de importantes ciudades, pero no olvida sus orígenes y comenta: “No olvido de dónde vengo. Soy un senegalés puro. No puedo cerrar los ojos ante los problemas que existen en el país de donde pro-

cedo. Ante ellos, me pregunté cómo podría realizar verdaderas acciones sociales para ayudar a los más necesitados”.

La respuesta fue crear su propia Fundación Alpha Dia, en el año 2019. Su objetivo en este momento son los niños pobres que están sufriendo los efectos del confinamiento o del cierre de ciertos servicios, sobre todo en Gran Dakar, el barrio en el cual creció.

Su iniciativa de lucha contra el coronavirus por medio de la distribución de mascarillas, productos de primera necesidad y alimentos ha llamado la

atención de la famosa modelo Naomi Campbell que subió una foto del modelo senegalés con un mensaje de apoyo.

Carmen Costa.



Se hizo la luz en Madagascar

En todo el mundo 840 millones de personas no disponen de electricidad y, de ellos, más de la mitad se concentra en las zonas rurales de África subsahariana. En Madagascar, uno de los países más pobres del mundo, más de un ochenta y cuatro por ciento de la población no tiene acceso a la electricidad.

Pero, en Ranomay, una pequeña aldea de 670 habitantes al suroeste de Madagascar, eso ha cambiado gracias a la cooperación internacional y al espíritu emprendedor de cuatro mujeres analfabetas, pero con unas enormes ganas de progresar.

Así, en septiembre de 2018, estas cuatro mujeres, dos de ellas ya abuelas, viajaron a la India para participar en el programa Mamás Solares, que organiza la Universidad Pies Descalzos.

Este programa tiene como fin dotar de conocimientos sobre diseño, instalación y mantenimiento de paneles solares en áreas remotas e inaccesibles. Hoy ya se han formado 40 mujeres y se ha llevado la luz a 2.000 hogares.

Tras seis meses de formación volvieron a su aldea, y desde entonces la vida es más fácil, pues gracias a las lámparas y paneles solares, tareas que solo se podían llevar a cabo de día o con pequeñas linternas para las que, en muchas ocasiones, no se encontraban pilas, se pueden realizar ahora cuando la luz del día ya no alumbra

En un pequeño edificio se encuentra la Casa Solar donde estas cuatro mujeres tienen todo lo necesario para montar y reparar los componentes fotovoltaicos para sus vecinos.

La vida ha cambiado en Ranomay, como en muchas otras aldeas donde se está implantando este programa. Se ha producido un cambio que no se manifiesta solo en forma de luz, sino que también ha permitido a las mujeres empoderarse y representar otro papel en la sociedad rural. Se han convertido en embajadoras del progreso de sus comunidades.

C.C.



Los emigrantes africanos



© TNH

La palabra “emigrante” tiene un significado distinto para cada persona. Algunas lo relacionan con una valla, una barcaza en el mar, el color negro, el miedo a que nos invadan, a que nos quiten un trabajo o a que nos traigan alguna enfermedad.

Desde hace años, nos hemos acostumbrado a ver a los africanos subsaharianos en las puertas de los supermercados y comercios pidiendo o esperando en silencio que, al salir, alguien les deje lo que les sobra de calderilla, les compre un bocadillo o les den algo para un café. Salen en la TV como mano de obra para la recogida de la fresa, los espárragos o la aceituna, y, excepcionalmente, como noticia de un accidente, un incendio que les ha causado

la muerte por asfixia mientras dormían. Entonces, solo entonces, aparecen ante nuestros ojos las terribles condiciones en las que viven: una chabola como habitación, un garaje sin posibilidad de escapar, sin agua potable ni servicio de ninguna clase... lo que nos deja estupefactos e incrédulos de que situaciones semejantes puedan darse en nuestro país.

Las migraciones –y los emigrantes–, han existido en todos los tiempos y lugares sea como



La vida de algunos inmigrantes esconde sufrimientos insospechados.

© SUSAN SCHULMAN / TNH

fenómeno general de búsqueda de mejores condiciones de vida, sea como trasvase forzado de poblaciones por motivos políticos o económicos, sea como suplencia voluntaria o forzada frente a la carencia de mano de obra en países más ricos o poderosos que ofrecen la oportunidad de encontrar una vida mejor o de poder enviar a sus familias una ayuda que les permita subsistir.

Nuestra memoria es muy corta y nuestra generación de jóvenes probablemente ni siquiera ha oído hablar de los trenes con trabajadores que salían de España en los años cincuenta y siguientes para la vendimia en Francia, aunque, desgraciadamente, ellos mismos están sufriendo hoy el hecho de tener que emigrar a países de la UE u otros en busca de un trabajo más apto a sus estudios y formación. Es el éxodo de una juventud, bien preparada, que ayudará a crear riqueza a quienes los acepten. Emigrantes, pues, también nosotros.

Un poco de historia

La vergonzosa historia de la esclavitud de los africanos siempre tuvo la finalidad de conseguir mano de obra barata para hacer que funcionaran y se enriquecieran otros países.

Cuando Portugal y España luchaban por el dominio del continente americano, firmaron, en 1494, el tratado de Tordesillas, lo que tranquilizó a Portugal, que ocupaba entonces el Brasil. Pero, en realidad, los reinos castellano y portugués se estaban repartiendo el mundo. Y de ahí surgió la necesidad de la mano de obra esclava procedente de África que los portugueses no tenían. Fenómeno que era ya un hecho en años anteriores, ya que Portugal utilizaba sus factorías costeras para contactar con los jefes de tribus y comprar mercancía humana. El pago se hacía en tejidos, quincallería y armas para luchar contra sus enemigos del interior y reducirlos a la esclavitud. Las consecuencias del comercio negrero fueron nefastas para África

que desde el siglo VII al XV contaba ya con Imperios, como el reino de Ghana, el actual Mali, Benin, Songhai, Abisinia, Kongo y lo que en la actualidad es Zimbabue. El comercio de esclavos alteró la situación en África. Entre los siglos XVI al XIX, entre seis y diez millones de personas fueron enviadas al otro lado del océano; eso sin contar los que murieron en los desplazamientos hasta las costas, en los pillajes y las guerras para conseguirlos; y los causados por las enfermedades. África llegó a perder unos 30 millones de personas a lo largo de tres siglos. Uno de los mayores genocidios de la Historia. Y, aunque fue Portugal quien inició este vergonzoso comercio, ninguna potencia europea se abstuvo de participar en él. En general, los comerciantes de las naciones que más intereses tenían en las plantaciones americanas fueron quienes más invirtieron en el negocio.

Los destinos fueron siempre los países que necesitaban esa mano de obra. En Brasil fue cre-

ciendo a medida que se introducían los cultivos, primero la caña de azúcar, más tarde el café y el algodón. Y, cuando en el siglo XVII se encontró oro en el actual estado de Minas Gerais, en el sureste del país, la demanda de esclavos aumentó, para su extracción.

España no pareció muy interesada en esa mano de obra hasta que se hizo con Cuba. De hecho, solo comenzó en 1763, con el cultivo de la caña de azúcar, y porque, el año anterior, la isla fue ocupada por las tropas británicas y se establecieron las primeras grandes plantaciones.

En los EEUU, los americanos comprendieron el interés de que los esclavos pudieran formar familia, tener esposa e hijos; éstos sustituirían a sus padres cuando fueran viejos. Por eso, los que eran padres gozaban de mejor condición de vida, y, lo que es más importante, sus hijos dispondrían de medios con los que liberarse de la esclavitud: el idioma y la religión. Esto explica porqué la tasa de supervivencia de los



Sabemos bien la relacion que existe entre la malnutrición y las enfermedades.

El deseo de emigrar de muchos jóvenes es evidente.



© IRIN

esclavos fuera mayor en Norteamérica que en otros países. Dándose el extraño caso de que la esperanza de vida de los blancos en ciudades portuarias, como Filadelfia o Nueva York, era inferior a la de los negros en las plantaciones de algodón.

El hambre ha sido otra de las grandes causas de la migración voluntaria o forzada de los pueblos a través de la historia. Recordemos Biafra, en 1967-70; el Cuerno de África, con recurrentes episodios desde la década de 1970; el Sahel, entre 1968-72. En la actualidad, esta clase de hambrunas están localizadas en la franja que se extiende entre Somalia y Mali. Sabemos bien la relación que existe entre la malnutrición y las enfermedades: las epidemias de cólera, la tuberculosis, el sarampión, la lepra y la tosferina, causa, junto con la malaria, de la mortalidad de los niños africanos menores de cinco años.

En la actualidad, año 2020, los habitantes del Sahel están nuevamente confrontados a la

hambruna, debido a las guerras y a los grandes desplazamientos de gente que huyen de ella. Lo que, además, provoca mayor derivación hacia el continente europeo. La emigración de estos hombres y mujeres africanos hacia el continente europeo está hoy día promovida por mafias y personas que se aprovechan de su pobreza, sus desplazamientos obligados, las guerras en el continente y la necesidad de buscar una vida más digna. Los políticos lo saben, y los gobiernos también.

Lo que ha cambiado del pasado es que en la actualidad no los traemos a la fuerza encadenados, pero, a veces, hay cadenas más fuertes que las de hierro. A los que logran llegar vivos, cruzando el Mediterráneo, les debemos, además del respeto a sus personas, la posibilidad de compartir dignamente con nosotros algo de lo que ellos, hace tan solo unos siglos, nos ayudaron a conseguir a todos.

Amparo Cuesta, hmnsda.

La última esclava africana superviviente

Matilda solo tenía dos años cuando llegó cautiva a Mobile, Alabama, en julio de 1860, a bordo del Clotilda, siniestro barco negrero, en su postrero y documentado viaje a Estados Unidos con esclavos africanos.

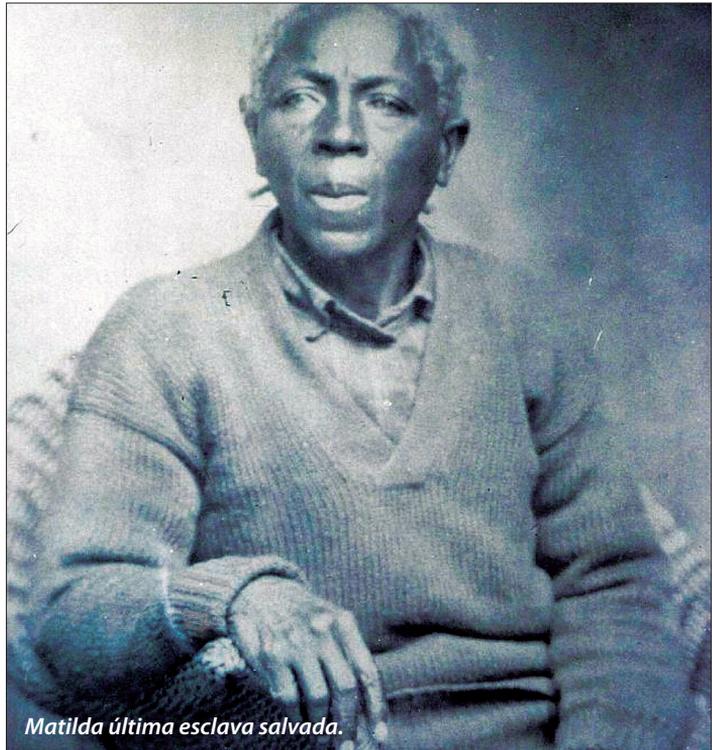
Seguramente que el rostro de la foto nos dice nada. Y el nombre tampoco. Se llamaba Matilda McCrear y tiene el honor (o la desgracia) de ser el último superviviente de los esclavos de África, llegados a Estados Unidos. Su nombre y su persona han salido recientemente a la luz en la prensa, gracias al estudio histórico de un profesor de la Universidad de Newcastle, Hanna Durkin, que ha trazado su historia.

Matilda McCrear murió el 13 de enero de 1940, a la edad de 82 o 83 años, en Salma, Alabama, siendo el último eslabón viviente de los esclavos procedentes de África en el siglo XIX.

Esta es su pequeña historia. Matilda, junto a su madre y tres hermanas, fue capturada en África Occidental por comerciantes de esclavos, y llegó a Estados Unidos en julio de 1860 junto a 108 esclavos, en el Clotilda, último barco conocido transportador de esclavos. El barco negrero salió de Ouidah, ciudad portuaria de Benín, que creció alrededor del comercio esclavista. Matilda tenía sólo dos años. Al llegar a Estados Unidos, su

madre, una hermana de diez años y ella fueron compradas por un rico terrateniente llamado Memorable Craegh. Nunca supieron nada de sus otras dos hermanas, llegadas con ellas en el barco transatlántico.

La abolición de la esclavitud, en 1886, trajo la emancipación de la familia de Matilda, que siguió trabajando la tierra debido a su pobreza. Matilda resistió, como una mujer negra y fuerte, el duro trabajo del campo en el sur de los Estados Unidos en los años que siguieron a la abolición de la esclavitud. No contrajo matrimonio oficialmente, pero vivió en "matrimonio de hecho" (common-law marriage) con John Schuler, un blanco de origen alemán y probablemente judío. De esta relación nacieron 14 hijos e hijas.



Matilda última esclava salvada.

Fue una unión que, en aquella época y circunstancias, rompía muchas barreras sociales, raciales y religiosas.

Poco se sabe evidentemente de la vida diaria de Matilda. Se dice que tenía en el rostro las marcas tribales de los Yoruba (un signo de belleza e identificación tribal) y se peinaba con su estilo, aprendido probablemente de su madre. Trabajó en el campo bajo el sistema de *aparcería* (*sharecropping system*): las familias de los negros liberados alquilaban una parcela de tierra de los poderosos terratenientes, cultivaban el campo y pagaban el alquiler al final de año con una parte de las cosechas. Este sistema creó muchas injusticias, tensiones y deudas.

Hay un detalle que muestra su fuerte personalidad. Al final de su vida, en 1930, recorrió 25 kilómetros para presentarse en el juzgado de su condado, el Dallas County Courthouse, para pedir una compensación por su vida de esclava: secuestro, separación familiar, opresión racial y económica. Su petición, como era de suponer, no fue atendida.

Se dice que Matilda guardó siempre su peinado al estilo africano y que tuvo contactos con un grupo de antiguos esclavos que hablaban entre ellos Yoruba. A pesar de ello, no se sabe exactamente su país de origen, (probablemente Dahomey, actual Benín) ni dónde habría sido raptada exactamente en 1860, comienzo de su tragedia personal de esclava, antes de ser mujer libre.

Matilda McCrear murió en enero de 1940 en Salma, Alabama, siendo enterrada en el cementerio de Martin's Station en Dallas County.

Su muerte no llamó la atención ni hubo discursos en su honor, aunque el orgullo por su pasado africano, su resistencia a las leyes matrimoniales raciales de Alabama y su demanda de compensación económica por su condición de esclava son una pequeña lección para la humanidad.

Pero el estigma de haber sido esclava le acompañó hasta la tumba.

Juan José Osés, M.Afr.



VIOLENCIAS SEXUALES, ESPIRALES DE LA VERGÜENZA



Foto: Agencia IRIN

Siempre piensas que el futuro será mejor

La violencia sexual es una realidad en África y en el mundo, una experiencia recurrente y dolorosa de muchas mujeres, a lo largo de sus vidas. El tema de este informe comprende las variadas formas de violencia sexual, pero, sobre todo, de la trata de seres humanos con fines de explotación sexual.

“A los 14 años embarazada llegó la guerra. Mataron a mi esposo; a mí me secuestraron, me torturaron y me violaron. Decidí huir a un campo de refugiados. Allí me volvió a ocurrir lo mismo. Desde entonces mi cabeza no funciona bien.” (Sudán)

“El demonio me atravesó el día que me violaron”. (Sudán del Sur)

“Al huir de mi país, me secuestraron. Durante 8 meses hicieron conmigo todo lo que quisieron. Pero pude escapar. Ahora estoy en Marruecos y he pagado para cruzar a España. Siempre pien-

sas que el futuro va a ser mejor; pero, a cada paso, hay un nuevo sufrimiento". (República Centroafricana)

Son testimonios desgarradores de tres mujeres de las miles que han sido objeto de violencia sexual en el continente africano y es que ésta es una de las formas de violencia más generalizadas en el mundo, con un 7% de mujeres que la han experimentado a lo largo de su vida.

¿Qué se entiende por violencia sexual? Según la OMS, la violencia sexual es: "Todo acto sexual, la tentativa de consumir un acto sexual, los comentarios o insinuaciones sexuales no deseados o las acciones para comercializar o utilizar de cualquier otro modo la sexualidad de una persona mediante coacción por otra u otras personas, independientemente de la relación de ésta o éstas con la víctima, en cualquier ámbito, incluidos el hogar y el lugar de trabajo".

La violencia sexual incluye lo siguiente, aunque no se limita solo a ello: violación en el matrimonio o en citas amorosas; violación por desco-

nocidos o desconocido; insinuaciones sexuales no deseadas o acoso sexual; violación sistemática, esclavitud sexual y otras formas de violencia especialmente comunes en situaciones de conflicto armado; violación y abuso de menores, formas "tradicionales" de violencia sexual, como matrimonio o cohabitación forzados o mutilación genital femenina...

Nos centraremos en la violencia que experimentan las mujeres y las niñas en condiciones de movilidad, ya sea transnacional o al interior de un país, tomando en cuenta la relación entre violencia y movilidad, así como la violencia como consecuencia de situaciones de conflicto armado.

La movilidad puede brindar seguridad, dado que permite alejarse de situaciones de violencia (por ejemplo: las guerras, las carestías, la pobreza o la violencia intrafamiliar), pero puede también aumentar la exposición a la violencia, debido a la precariedad de las condiciones de vida asociadas al desplazamiento o a la irregularidad del estatus legal, entre otros.

Centro de refugiados de Kalemie en la RD del Congo.



Foto: Agencia IRIN / William Clowes



Foto: Philip Kleinfield

Grupo de mujeres desplazadas internas. Uvira, Congo RD.

Asimismo, nos referiremos también a otra forma de violencia sexual como es la trata de personas, en este caso mujeres y niñas, con fines de explotación sexual.

Como consecuencia de la existencia de sistemas tradicionales de género, las mujeres experimentan los fenómenos sociales de manera diferenciada, incluido el fenómeno de la movilidad humana. En los trayectos migratorios, en los campamentos de desplazados y en la sociedad de destino, como refugiadas hayan o no obtenido el estatuto de asilo, las mujeres experimentan múltiples formas de violencia, atravesada siempre específicamente por la variable del género.

Frente a ciertas percepciones, difundidas por los medios occidentales convencionales, la mayor parte de la migración de población africana tiene lugar dentro del propio continente (CNU-DC, 2018). Así, África es un continente con procesos de movilidad muy intensos, complejos y cambiantes.

Los flujos migratorios, las causas de la movilidad y la vulnerabilidad de los sujetos en movimiento son temas de extremo interés para todos los actores implicados en la gestión de la movilidad humana y la protección de la población vulnerable.

La región de África subsahariana alberga a más del 26% de la población refugiada del mundo, con la cifra de 5,6 millones de refugiados y solicitantes de asilo, 13 millones de desplazados internos y más de 700.000 apátridas (ACNUR, 2019). Los números se han disparado en los últimos años como consecuencia de las crisis abiertas en República Centroafricana, Mali, Etiopía, Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y República Democrática del Congo.

También ha aumentado como consecuencia de las crisis emergentes de Burundi y Yemen. Son cinco los países que suman la mayor parte de la población desplazada en 2018: República Centro Africana, Sudán del Sur, Etiopía, Somalia y RD Congo.

Ser mujer en un país de guerra

La mujer africana, víctima de agresiones en su propio medio como consecuencia de conflictos armados o tradiciones culturales, se enfrenta de nuevo a la violencia cuando decide migrar a un lugar que cree seguro para ella y su familia. La violencia sexual le acompaña durante todo su itinerario migratorio.

Los grupos armados abusan de su fuerza para extorsionar y violar en Sudán del Sur.



La mujer africana tan expuesta a sufrir agresiones en su propio medio como consecuencia de conflictos armados o tradiciones culturales, se enfrenta de nuevo a la violencia cuando decide migrar a un lugar que cree seguro para ella y su familia.

La elección de migrar se caracteriza generalmente como una obligación o una coacción impuesta por el contexto, en lugar de una preferencia escogida de manera deliberada.

“Ser mujer en un país en guerra convierte nuestro cuerpo en un campo de batalla. Tan solo

nos queda apoyarnos entre nosotras para levantarnos todas las veces que nos violen”, afirma una de ellas.

En otros contextos, como en el Norte de Marruecos, en plena ruta migratoria hacia Europa, la vulnerabilidad de las mujeres se incrementa al encontrarse en situación ilegal. Algo que aporta una impunidad a los agresores, al no poder acudir las mujeres a la justicia ordinaria.

Durante el itinerario migratorio, la violencia sexual acaba siendo una práctica recurrente, preocupantemente “normalizada”: se impone a

las mujeres migrantes como un peaje para avanzar en el viaje, como un medio para conseguir recursos, como extorsión exigida por grupos criminales o como explotación continuada en las redes de trata.

No es mejor la situación en los campos de refugiados, como en Camerún, Angola, Sudán del Sur, Etiopía y Kenia, donde esta violencia se observa en la mutilación genital y el matrimonio forzado, pues la comunidad refugiada tiende a reproducir prácticas sociales del lugar de origen y a recurrir a la mediación comunitaria en los casos de violación, violencia doméstica, divorcio, etc., donde la mujer no tiene voz y, además, teme ser expulsada de su comunidad.

Sin posibilidad de disfrute efectivo de los derechos (status legal, permiso de residencia, permiso de trabajo, acceso a los servicios sociales y a la justicia), el futuro de las mujeres refugiadas

está bloqueado. Esto da fuerza a la marginalidad, agudizando las condiciones de precariedad, dependencia económica y subordinación social, y exponen especialmente a las mujeres y a las niñas a riesgos de violencia sexual que quedan sistemáticamente en la impunidad.

También el desplazamiento forzado interno, como en la República Democrática del Congo, donde las mujeres y sus familias se ven obligadas a desplazarse forzosamente a lo largo de años, genera una inseguridad generalizada que produce una muy alta frecuencia y reincidencia de las violaciones, que constituyen la manifestación más sangrante de la violencia sexual.

Esta violencia, ejercida unas veces por grupos armados o por civiles, pone de manifiesto la inseguridad constante a que están expuestas las mujeres y la gran difusión de la violación como práctica social, utilizada por criminales organizados o civiles en situaciones cotidianas.

Siguen sin denunciarse un gran número de casos de violencia sexual, durante los conflictos y después de ellos, debido a los riesgos, las amenazas y los traumas a los que se enfrentan las personas que informan. El temor a la estigmatización y las represalias es casi universal y se ve agravado por la percepción de que es inútil presentar denuncias, debido a los limitados servicios disponibles y la dolorosa lentitud de la justicia.

Los civiles desplazados, que huyen de sus hogares temiendo por sus vidas debido a la inestabilidad en su país, siguen estando en grave riesgo, incluso cuando llegan al supuesto refugio en el propio país o en países vecinos.

La violencia sexual acompaña a las mujeres en todas partes.





© Foto: ONU

El recorrido de los inmigrantes es un camino plagado de obstáculos.

En la República Democrática del Congo, la vulnerabilidad persiste tanto para los desplazados internos como para quienes tratan de cruzar la frontera. La llegada de una cantidad ingente de personas al Campamento de refugiados de Kakuma, en Kenia, generó un aumento de denuncias de agresión sexual, embarazos de adolescentes y matrimonios forzosos, sin contar los casos que no se denunciaron.

La violencia sexual perpetrada por agentes estatales o por grupos armados sigue siendo motivo de grave preocupación en lugares como el Sudán (Darfur), Sudán del Sur y RDC.

En RDC una mujer es violada, de media, una vez al menos a lo largo de su vida. En muchas ocasiones, son violaciones que se perpetran como arma de guerra, para amedrentar y humillar. Los ataques ejecutados por grupos armados en las provincias de Kivu Norte y Kivu Sur incluyen violaciones individuales, colectivas y esclavitud sexual.

En Nigeria, los ataques de Boko Haram aterrorizan a la población desde hace más de una

década. Las mujeres víctimas de Boko Haram son secuestradas, violadas, sometidas a matrimonios forzados, convirtiéndose en madres de futuros militantes u obligadas a presenciar el asesinato de sus hijos y maridos. Las niñas también llegan a sufrir violencia sexual y las obligan a inmolarse.

Combatientes de Sierra Leona afirmaron que la violencia sexual era más debilitante que la violencia propia del combate.

También la victoria en una batalla o en una guerra es seguida a menudo de incidentes de raptos o secuestros como forma de celebración.

Tanto los Estados afectados como la Comunidad internacional demostraron la voluntad política de poner fin a la violencia sexual relacionada con los conflictos. Así, la era del silencio ha sido sustituida por el reconocimiento internacional de que "no son las víctimas, sino los culpables y todas las partes que no condenan u ocultan su conducta" quienes deben avergonzarse por los actos de violencia sexual.

Formas modernas de la trata



La ONG OIM opera en Libia para la liberación de los inmigrantes.

© Agencia: TNH / Tom Wescott

El tráfico de personas y la trata, aunque estén relacionados entre sí, son dos realidades diferentes. En este capítulo hablamos de la trata de mujeres y niñas con fines de explotación sexual o matrimonio forzoso, cuya existencia continúa siendo una lacra inmensa en nuestros días.

Nadie estará sometido a esclavitud ni a servidumbre; la esclavitud y la trata de esclavos están prohibidas en todas sus formas" — **Declaración Universal de Derechos Humanos (1948), Art. 4**

Entre los cambios sociales de nuestra época, uno de los más llamativos es el producido en el campo de la emigración a los países desarrolla-

dos. Lo que siempre ha sido un fenómeno de masas, pero sujeto a cierto control, se ha convertido, como consecuencia de las crecientes desigualdades entre Norte y Sur, la huida de zonas en conflicto y la mayor facilidad de las comunicaciones y desplazamientos, en un auténtico "movimiento de pueblos", que está afectando a la misma estructura demográfica de los países receptores.

Estos movimientos de pueblos han dado lugar a la trata y al tráfico de personas, dos términos que suelen ser empleados indistintamente y que muchas veces están relacionados, pero que son delitos diferentes.

Se puede definir el tráfico de personas como el tránsito ilícito de fronteras a cambio de un precio.

Todos los años, miles de personas deben abandonar su país, huyendo de algún conflicto o de la pobreza. Para alcanzar una vida mejor están dispuestas a tomar medidas que pueden poner en peligro su vida.

Los grupos de delincuentes lo saben y se aprovechan de ello, facilitando el paso de un país a otro sin ninguna medida de seguridad para las personas, a cambio de un precio.

Los refugiados y solicitantes de asilo son particularmente vulnerables al abuso y a la explotación en las diferentes etapas de su huida, incluso en su destino. Pueden verse obligados a recurrir a traficantes como su único medio para huir de la persecución, del conflicto y de la violencia, sin documentos de viaje o identidad; obligados a cruzar terrenos peligrosos y a eludir controles fronterizos que prohíben el acceso a los solicitantes de asilo.

La trata de personas o “esclavitud moderna” es un fenómeno global con manifestaciones y fines diferentes (principalmente: explotación sexual, laboral, comercio de órganos o reclutamiento militar) y con específicas dinámicas de violencia de género, que afectan a las mujeres y a las niñas de diferente manera que a los hombres. Las primeras, son principalmente víctimas de explotación sexual o matrimonio forzoso, pero también de trabajo doméstico en condiciones serviles, mientras que los hombres son mayoritariamente víctimas de formas de explotación laboral.

Hasta finales de los años 90, la comunidad internacional no se puso de acuerdo sobre qué constituye “la trata de personas”. Fue, entonces,

cuando los Estados emprendieron la tarea de separar la trata, de las demás prácticas con las que se la asociaba habitualmente, como la facilitación de la migración irregular.

La primera definición consensuada de la trata se incorporó en el año 2000 en el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional (Protocolo de Palermo) y que define la “trata de personas como la captación, el transporte, el traslado, la acogida o la recepción de personas, recurriendo a la amenaza o al uso de la fuerza u otras formas de coacción, al rapto, al fraude, al engaño, al abuso de poder o de una situación de vulnerabilidad o a la concesión o recepción de pagos o beneficios para obtener el consentimiento de una persona que tenga autoridad sobre otra, con fines de explotación. Esa explotación incluirá, como mínimo, la explotación de la prostitución ajena u otras formas de explotación sexual, los trabajos o servicios forzados, la esclavitud o las prácticas análogas a la esclavitud, la servidumbre o la extracción de órganos”.

La trata no requiere que se atravesara una frontera internacional, no es lo mismo que el tráfico ilícito de migrantes, que consiste en el traslado ilegal facilitado a través de una frontera internacional con fines económicos. Aunque puede haber engaño o trato abusivo, su finalidad es obtener beneficio económico del traslado, no de una futura explotación como sucede en el caso de la trata.

Es importante recalcar que la trata no requiere siempre un traslado. En la definición de trata se alu-



Denis Mukwege, Premio Nobel de la Paz exige acciones concretas por parte de los Gobiernos.

de al traslado como una de las circunstancias que satisfacen el requisito de “acción”. La utilización de términos como “recepción” y “acogida” significa que por trata no solo se entiende el proceso por el que se traslada a alguien hacia una situación de explotación, sino que también abarca el mantenimiento de esa persona en una situación de explotación.

Además, no existe la trata consentida. El derecho internacional de los derechos humanos siempre ha entendido que la inalienabilidad intrínseca de la libertad personal hace que el consentimiento no sea una consideración pertinente en las situaciones en que se priva a alguien de la libertad personal.

Aunque es difícil obtener información fiable sobre las pautas y cifras de este fenómeno, ahora entendemos mejor los motivos por los que se produce.

Algunas de las causas identificadas son las desigualdades dentro de países y entre ellos, el endurecimiento de las políticas de inmigración y un aumento de la demanda de mano de obra barata y vulnerable. Cuando la trata se produce en países en guerra las leyes no se cumplen y las

instancias judiciales no funcionan como deben. Entre los muchos factores que aumentan la vulnerabilidad de las personas en la trata figuran la pobreza, la violencia y la discriminación.

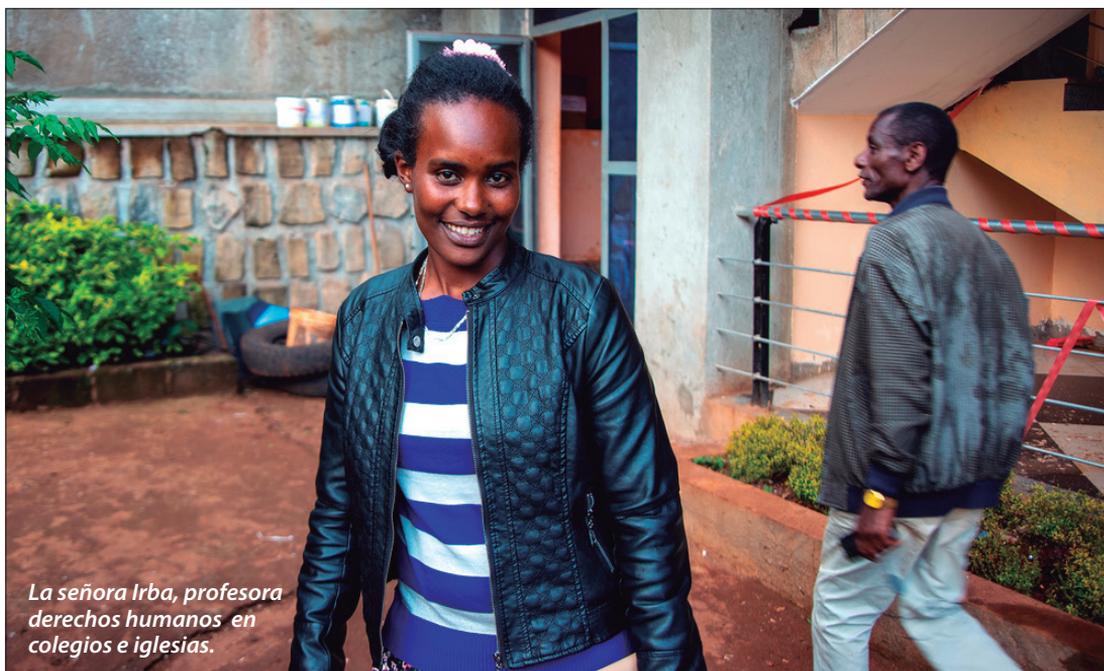
Uno de los mayores retos de este fenómeno es poder medir su magnitud real en un mercado ilícito que se confunde con escenarios lícitos. Se estima en 2.5 millones el número de víctimas de trata. Sin embargo, se calcula que por cada víctima identificada existen 20 más sin identificar.

Esta esclavitud sexual constituye un serio atentado contra la integridad física, una violación y un abuso de los derechos humanos, lo que exige la aplicación de un enfoque integral que incluya medidas para prevenirla, enjuiciar y castigar a los traficantes y proteger a las víctimas, así como una respuesta penal proporcional a la gravedad del atentado.

Y es que la comercialización con seres humanos, como si de mercancía se tratase, con el objetivo de explotarlos y obtener un beneficio económico de ellos, no puede dejar de calificarse como esclavitud. Tal vez, lo que la separa de la esclavitud de antaño sea que la actual no está admitida como relación jurídica institucionali-

Operación de salvamento en el Mediterráneo.





La señora Irba, profesora derechos humanos en colegios e iglesias.

© Agencia: TNH / Tom Gardner

zada e integrada en el sistema económico, pero el contenido material sigue siendo el mismo: el mercadeo de personas.

Entre los numerosos fines a los que se dirige la trata, el de la trata de mujeres y niñas para ejercer la prostitución se ha internacionalizado en las últimas décadas y no deja de crecer; cada vez son más las mujeres que se ven violentadas en sus derechos más básicos: la dignidad, la integridad física y psíquica, la libertad personal, la libertad sexual, la libertad de movimiento, la salud, el derecho a la intimidad personal y familiar e, incluso, en numerosos casos acaban perdiendo la vida.

Las autoridades han observado que los grupos del crimen organizado han trasladado su foco de actividades a mercancías como las drogas, las armas y los seres humanos. De estas mercancías, la que supone menor riesgo es la de seres humanos; los traficantes de personas sufren poca persecución, multas bajas y obtienen una gran rentabilidad por la reventa de las mujeres destinadas a la prostitución o al matrimonio forzoso.

En África Central y Occidental, lejos de reducirse, la trata está creciendo debido a la debilidad de los sistemas judiciales y a la vulnerabili-

dad de mujeres y niños. Así, la mayor parte de las mujeres migrantes que llegan a otros países provenientes de África acabarán siendo objeto de explotación sexual. Países como Nigeria, Ghana, Camerún y Senegal son origen, tránsito y destino de la trata de mujeres y niñas.

En el eje de África oriental, las mujeres de Uganda y Kenya son objeto de trata para prostitución en los Estados del Golfo. Además de los locales, hay víctimas de tráfico en Uganda procedentes de la RDC, Burundi, Kenya, Tanzania, Rwanda y Sudán del Sur que son también prostituidas. Del mismo modo, Kenya sirve como origen, tránsito y destino para el tráfico de chicas jóvenes y mujeres adultas desde y hacia Europa.

No puede dejar de citarse una nueva y emergente dimensión de la trata en África como son las “fábricas de bebés” que está teniendo lugar sobre todo en Nigeria. No hay un término legal todavía para este concepto puesto que se trata de un fenómeno nuevo, pero las fábricas de bebés son “lugares donde chicas jóvenes o niñas, algunas adolescentes o menores, son alojadas y forzadas a quedarse embarazadas para luego dar a sus hijos para la venta”.



La ONG Alboan, por medio de un amplio trabajo de entrevistas, da voz a las mujeres inmigrantes.

© Foto: Alboan

En estos escenarios, hay varios retos en el camino para combatir la violencia sexual y la trata de mujeres y niñas:

- Muchos países carecen de leyes y políticas que prevean la prevención de la violencia sexual contra las mujeres. Las leyes existentes a menudo se centran exclusivamente en la persecución de los agresores.
- La mayor parte de las sociedades africanas son patriarcales y las víctimas, en su mayoría mujeres, tienen miedo de informar sobre la violencia sexual o denunciar a los autores. Culturalmente, el hombre es considerado como el guardián del honor y, por tanto, las víctimas pueden lógicamente tener miedo de enfrentarse a él.
- En toda África, el principal obstáculo para combatir la violencia sexual es la ausencia de un sistema amplio y efectivo por medio del cual las víctimas de violencia sexual puedan informar sobre el suceso, acceder a servicios y demandar responsabilidades.
- Muchos países africanos no dedican un presupuesto adecuado y otros recursos para poner en marcha y mantener servicios para combatir las consecuencias de la violencia sexual.

Es necesario dejar de considerar a las mujeres sobrevivientes de violencia sexual y trata únicamente como víctimas y pasar a verlas como su-

jetos de derechos y protagonistas de su propio cambio y del de la sociedad.

La ONG Alboan, por medio de un amplio trabajo de entrevistas con mujeres migrantes africanas, ha podido recoger qué quieren estas mujeres dándoles voz. Entre sus demandas figuran varias diligencias: la mejora de sus condiciones económicas, seguridad y espacios de protección, justicia, estatus legal, transformación de prácticas sociales desfavorables a las mujeres, acompañamiento psicológico y educación.

En un discurso ante la ONU, el 25 de septiembre de 2012, el Premio Nobel de la Paz, Denis Mukwege pidió la “condena unánime de las Naciones Unidas a los responsables de estos actos de violencia sexual” y exigió “acciones concretas respecto a los Estados miembros de las Naciones Unidas que apoyan estas barbaridades de cerca o de lejos. No necesitamos más pruebas, necesitamos acciones, medidas urgentes para detener a los responsables de estos crímenes contra la humanidad y para llevarlos ante la justicia. La justicia no es negociable.”

Carmen Costa.

Fuentes principales: Mujeres en Marcha. Alboan. La trata sexual de mujeres / Rosario Serra y Paz Lloria. Ministerio de Justicia. Madrid 2007

Obispos de Europa y África unen sus voces



Cardenal Philippe Ouédraogo.

Los presidentes de la COMECE y la SECAM, Card. Jean-Claude Hollerich sj y Card. Philippe Nakellentuba Ouedraogo, han expresado sus serias preocupaciones por las consecuencias que en este momento están sufriendo numerosas personas, familias y comunidades, especialmente las que se encuentran en situación de desamparo, vulnerabilidad y debilidad tanto en África como en Europa y que ahora están siendo golpeadas por la pandemia del Covid-19.

En una contribución conjunta preparada por las respectivas secretarías con sede en Bruselas y Accra para la Cumbre UE-UA de octubre de este año 2020, la COMECE y la SECAM alientan a los responsables políticos europeos y africanos a centrar su labor preparatoria en los principios de "la dignidad humana, la solidaridad, la opción preferencial por los pobres, el destino universal de los bienes, la promoción del desarrollo humano integral, la administración responsable de toda la Creación, así como la búsqueda del bien común".

El documento titulado "*La justicia florecerá y la paz será plena por siempre*" propone una serie de recomendaciones con disposiciones específicas destinadas a remodelar las relaciones políticas y económicas intercontinentales a fin de establecer una asociación justa y responsable centrada en los ciudadanos. A este respecto, los obispos europeos y africanos abogan por una asociación para el desarrollo humano integral, la ecología integral, la seguridad humana y la paz, así como para el desplazamiento de las personas.

Sobre la paz en el continente africano los obispos llaman la atención sobre la necesidad de realizar "un enfoque integral, dar prioridad a la promoción de la seguridad humana, la seguridad de personas y propiedades, familias y comunidades, intensificando los esfuerzos en la prevención y la consolidación de la paz; a este respecto, prever la posibilidad de promover acciones en una etapa temprana, donde las premisas de un posible conflicto violento pueden ser transformadas".

Vatican News.

La defensa de la dignidad humana en Malawi

Los problemas relativos a la educación de los hijos afectan a toda la sociedad. Antaño, dice el padre Anthony Makunde “en nuestra comprensión de África, decíamos que el niño de mi vecino es mi hijo. Si veo que actúa mal o es víctima de un maltrato, se supone que debo reaccionar de forma inmediata”.

El Padre Anthony Makunde, Secretario General de la Asociación de Conferencias Episcopales de África del Este (AMECEA), ha invitado a las familias, al clero, los religiosos y los fieles laicos de Malawi a proteger a los niños y a los grupos vulnerables de los malos tratos. “Hay un buen número de retos en cuanto a la protección del niño... hay cuestiones de trabajo infantil, acoso infantil, falta de atención a los niños en nuestras familias, los niños soldados”, declaró.

El P. Makunde estaba en Lilongwe, capital de Malawi, invitado por la Conferencia Episcopal de Malawi, en una reunión celebrada del 12 al 15 de noviembre con los sacerdotes católicos de la Asociación del Clero Diocesano Católico para ayudar a encontrar soluciones para acabar con el maltrato infantil. Y afirmaba lo siguiente: “En nuestra comprensión de África, decimos que el niño de mi vecino es mi hijo. Cada vez que encuentro un mal comportamiento del niño o si es maltratado, se supone que debo reaccionar de forma inmediata. Por desgracia, la gente ha perdido el interés por los niños que no son biológicamente suyos. Incluso algunos miembros de la familia no están protegiendo



a sus hijos ya que algunos de los abusos están ocurriendo dentro del entorno familiar. Tenemos que revivir nuestros buenos valores africanos ayudando a las familias de los niños. La modernidad es buena, hemos adoptado una serie de cuestiones modernas, pero eso no significa descuidar los valores de buena crianza que solíamos tener”.

Y añadía: “Las soluciones difieren según el ambiente cultural, social y religioso. La iglesia ha tenido en cuenta esos problemas en el pasado, pero es hora de unir esfuerzos para planificar en conjunto y aumentar la conciencia social para hacer frente a las malas prácticas”.

El padre Makunde expresó su deseo de que la región AMECEA que abarca a las diócesis de Tanzania, Zambia, Malawi, Uganda, Kenia, Su-

dán, Sudán del Sur, Eritrea, Etiopía y las afiliaciones de Yibuti y Somalia, encuentre formas de abordar este desafío pastoral e invitó al clero a acompañar a los padres en la formación de buenas familias cristianas católicas.

Por su parte, el P. Henry Saindi, Secretario General de la Conferencia Episcopal de Malawi dijo: “Algunos miembros podrían ser escépticos sobre este tema en instituciones de la Iglesia como escuelas, hospitales y parroquias, pero la realidad es que el abuso infantil está ocurriendo. No podemos aceptar que la lucha contra el abuso infantil sea una batalla perdida”.

Actualmente, Malawi está inmerso en la agitación. Las elecciones generales de mayo 2019, en las que el actual presidente Arthur Peter Mutharika, del Partido Progresista Democrático, fue declarado ganador por la Comisión Electoral de Malawi, pero el Tribunal Constitucional la anuló, declarando nula tal elección y

convocando nuevas elecciones en julio de este año. El resultado de las nuevas elecciones daba la victoria a Lazarus Chakwera del Partido del Congreso de Malawi por una amplia mayoría.

Era lo que había pedido la Conferencia Episcopal de Malawi por boca de su presidente monseñor Luke Thomas Msusa: “Por unanimidad, nosotros, los obispos católicos, imploramos al partido gobernante que dialogue con el partido de la oposición sobre asuntos de interés nacional. Lo que Malawi necesita urgentemente es una solución política. Por eso, todos los católicos pedimos diálogo”.

El Santo Padre igualmente había mandado un mensaje a la nación en el que subrayaba la importancia de las oraciones para convertir los corazones y lograr la reconciliación, al servicio de la paz y la armonía social.

Juan M. P. Charlín.



Ciudadanos de Malawi manifestando su contento por la anulación de las elecciones.

La vida prevalecerá en África tras la pandemia



Théobald Muchunguzi es un Padre Blanco que reside y estudia en Irlanda. De nacionalidad tanzana, ha trabajado durante varios años en la RD del Congo. Actualmente se prepara para ir como formador a Nairobi. En este artículo nos ofrece sus reflexiones sobre el Covid-19.

Durante la actual pandemia del coronavirus, me siento a veces muy incómodo con algunos profetas de desgracias que, a causa del Covid-19, predicen un tiempo de desastroso cataclismo para el continente africano. A lo largo de esta crisis, he aprendido a vivir en el aquí y ahora de cada día. Mi inquietud me lleva a pensar, no tanto en lo que sucederá en África las próximas semanas, sino en lo que pasa hoy en Irlanda, Italia, España, Francia, Inglaterra, Bélgica, EEU y otros lugares, en los que el virus ha causado ya miles de muertes, en pe-

nasas circunstancias: familias que pierden a sus seres queridos sin poder decirles adiós o cientos de miles de personas que pierden sus empleos.

Estoy preocupado, sobre todo, por el personal sanitario, en particular los médicos y enfermeras que luchan en primera línea tratando de salvar vidas. Sabemos que muchos de ellos terminan contaminándose e incluso mueren. Igualmente, estoy afectado por los sacerdotes, religiosas y trabajadores sociales infectados en el cumplimiento de su servicio y ministerio.

Son ellos los verdaderos héroes de la pandemia. Por eso, pido a los analistas, que anticipan y predicen el fin del mundo para el continente africano, que muestren su aprecio por la gran familia humana y unan sus esfuerzos en la lucha contra el virus sin olvidar tampoco los valores humanos que esta crisis despierta en nuestra sociedad. Creo que sería la mejor manera de honrar el dolor de nuestra humanidad en este momento tan crítico.

La pandemia en África

Pienso que no encontraremos en nuestro planeta tierra personas que hayan sido tan re-

sistentes al sufrimiento como los africanos, en particular los más pobres, en los tiempos modernos y posmodernos. A veces, ese sufrimiento les ha sido impuesto por sus propios dirigentes, azuzados por los amos neocolonialistas, siempre ávidos de dinero.

El continente africano es víctima de su riqueza; sufre a causa de sus numerosos recursos naturales, siempre codiciados. No obstante, el continente subsiste. Ha pasado de la trata de esclavos al colonialismo, del neocolonialismo a las dictaduras y las actuales democracias de fachada. Peor todavía, el continente ha sido devastado recientemente por atrocidades humanas sin precedentes: el genocidio ruandés, el apartheid sudafricano, décadas de guerras civiles e invasiones en el Congo, Somalia, África central y Sudán; guerras y atrocidades que han costado la vida a millones de personas. África soporta todavía enfermedades, como el paludismo, la bilharziosis, la fiebre amarilla, la tuberculosis, el cólera, el sarampión, el Sida, el Ébola y muchas otras que han elegido el continente africano como domicilio, causando millones de víctimas cada año. A pesar de todo ello, África y los africanos salen triunfantes y sin perder ánimo.

La vida primero

La baza más importante de los africanos es su "fe en la vida". Los habitantes de las chabolas o de las regiones más apartadas del continente africano no luchan por su supervivencia, como erróneamente se supone a veces, sino por la vida en su integridad. Para los africanos no hay valor más importante que la vida.

Si muchos de nosotros estamos preocupados por nuestras tres comidas al día, por nuestras cuentas bancarias, nuestras inversiones en bolsa, nuestra próximas vacaciones, nuestros empleos, por la reanudación de los vuelos internacionales o, incluso, por tener un nuevo coche y el último modelo de móvil; ellos, los africanos, están ansiosos sobre todo por la protección de su vida y la de sus hijos. En su lucha por la existencia, sus cuerpos luchan diariamente contra otros agentes intrusos, lo que les hace más resistentes. La elevada tasa de recuperación de la Covid-19, en la mayoría de los países africanos, parece evidente y debería interesar a los investigadores. Claro que hay muertos, pero ¿no es una simple ley de la naturaleza?

Para los africanos todo está orientado hacia la protección de la vida individual, familiar y

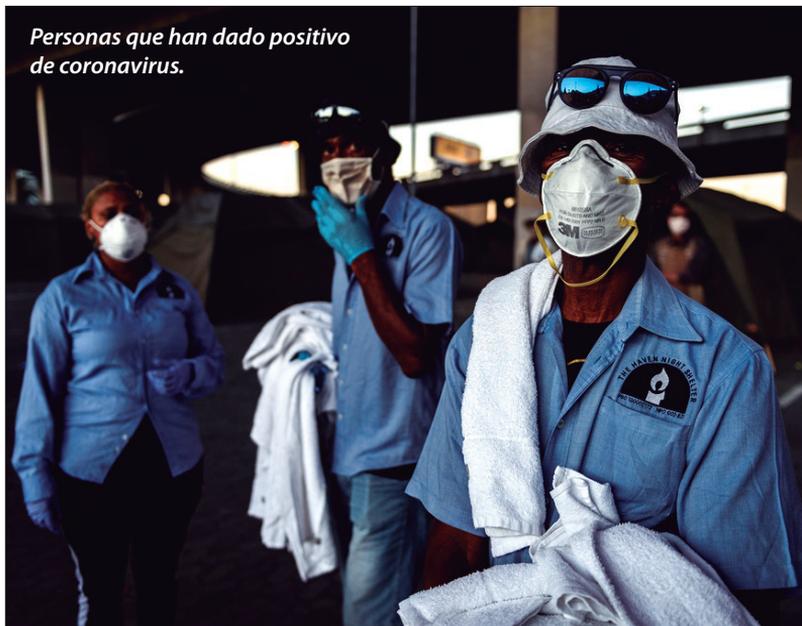


Graffiti en Suráfrica sobre el tema del Covid-19.

comunitaria. Esta es la razón por la que la relación y la solidaridad son sus valores más fuertes. Las relaciones humanas son principalmente de naturaleza cosmo-simbólica. Dios, el Hombre y el Mundo se articulan en una colaboración íntima y constitutiva. Sus relaciones son fundamentalmente muy respetuosas de la naturaleza y sus cuerpos están menos expuestos a la intoxicación por productos alimenticios transformados. El razonamiento africano no funciona a partir del “cogito ergo sum” cartesiano: “yo pienso luego existo”, sino más bien en la comprensión Ubuntu: “yo soy porque nosotros somos”. Desdichadamente, estos valores se están erosionando a causa de la mundialización. La actual pandemia nos avisa que deberíamos revisar los fundamentos de nuestra vida: pertenecemos a la misma familia humana y todo está ligado.

Las lecciones del coronavirus

Para concluir, pienso que el Covid-19 debe ser considerado como una alarma para toda la humanidad. Es uno de los raros virus que no está localizado geográficamente. Tampoco es un virus que discrimina por razones económicas o raciales. El coronavirus no hace distinciones entre ricos y pobres, educados o analfabetos, empleados y parados, creyentes y ateos, cristianos y musulmanes. Jamás anteriormente el trabajo de los limpiadores, cocineros, vendedores de supermercados y sanitarios ha sido tan valorado y estimado como ahora. Jamás antes nuestro entorno natural se había beneficiado tanto de la disminución en la utilización de combustibles fósiles y de la reducción de emisiones de gas y de efecto invernadero.



La tierra puede, en adelante, respirar, los pájaros cantar, los árboles y las flores desarrollarse. Eso nos hace comprender que no somos tan indispensables como lo pensamos. El aire, la tierra, los árboles, el agua y el cielo, están en mejor salud sin nosotros. Así pues, no olvidemos que no somos los dueños de la tierra, sino únicamente sus invitados.

Esta tempestad no durará eternamente. Los africanos y la humanidad sobrevivirán. Nuestra ventaja con respecto al coronavirus es que tenemos la posibilidad de compartir informaciones y experiencias, mientras que los virus en China no pueden comunicar sus técnicas a sus homólogos de España o de Sudáfrica.

Ganaremos esta guerra contra este enemigo invisible porque tenemos la capacidad de unirnos y actuar juntos para habitar un mundo diferente. Las opciones que tomemos hoy van a cambiar la vida de las generaciones futuras. Pero, si sobrevivimos sin cambiar nuestros modos de vida, será el peor derroche de energía y la mayor de pérdida de tiempo jamás registrada en la historia de la humanidad.

Théobald Muchunguzi.

Ida y vuelta de la misión

Casi todo el mundo entiende que la misión de la Iglesia comporta “envío y salida” hacia los otros. El Papa Francisco no cesa de tirarnos de las orejas para que la evangelización en salida privilegie a los más pobres y marginados; aquellas personas que, aparcadas en el ámbito asistencial, acaban hundándose, poco a poco, en un océano de indiferencia. Cuando de misión se trata, la salida lleva implícita otra dimensión, igualmente esencial: “la vuelta, el retorno”. Jesús enviaba a sus seguidores y esperaba con ansia su retorno; momento ideal para que le contaran lo que había pasado y cómo lo habían vivido. Era, además, un tiempo de descanso, de recarga de energía y toma de conciencia. Interiorizar las experiencias es el gran motor que permite renovar la misión futura.

En salida hacia los otros, nos cuesta bastante salir de nosotros mismos. Tenemos miedo a ser considerados como “excéntricos”. Nos cuesta horrores salir del ego personal y colectivo, saltar cercas y barreras interiores para ir al encuentro del otro y permanecer receptivos, acogedores. De hecho, por educación y hábitos culturales, estamos más acostumbrados a dar que a recibir, a enseñar más que a aprender, a visitar más que a acoger, a gestionar y a prestar un servicio más que a ser ayudados. Ofrecemos sin reparo alguno nuestros talentos, tanto el saber como el hacer. Y con todo este bagaje de conciencia colectiva y fácil entrega personal, nos falta retorno y acogida de cómo viven y se desviven los demás. Sus derechos, valores y capacidades se nos escapan, sus penas y alegrías no nos atañen. No hay retorno. Entonces, ¿de qué nos sirve todo el potencial de misión “en salida”?

Observando a pie de calle se puede comprobar cuál es nuestra actitud delante de los indigentes, migrantes, desahuciados, vagabundos...



¿Nos acercamos a ellos? ¿Los saludamos? Con demasiada facilidad pasamos de largo. Somos capaces de enviar toneladas de ayuda humanitaria a cualquier parte del mundo, pero también somos incapaces de auxiliar y acoger personas que huyen de las garras de la miseria, del hambre y de la guerra. Eso nos complica demasiado la vida, y ni tan solo levantamos la mano en contra de leyes injustas que ignoran, rechazan, maltratan y expulsan.

En la Iglesia, la de Jesús, claro está, el mensaje siempre ha sido el mismo: proclamar la Buena Noticia. Es cierto que hay maneras diversas de hacerlo y que los mundos donde debe encarnarse son muy variopintos. Pero, ¡alerta, por amor de Dios!, que el empeño de mantenerla íntegra, según la hemos heredado, no nos impida recibirla “en retorno”, enriquecida con el vigor testimonial de haber sido Buena Noticia igualmente para pobres, desconocidos, migrantes y refugiados. ¿Seremos capaces algún día de creer que todos ellos ofrecen valores del Reino de Dios y nos evangelizan?

Josep Frigola.

La Iglesia en Ghana frente al coronavirus

Las diócesis, congregaciones religiosas y comunidades cristianas del Ghana han puesto a disposición de la sociedad toda su infraestructura y saber hacer para combatir esta crisis sanitaria. Entre los pasos que ha dado en este sentido la Iglesia del país, está la puesta a disposición de las autoridades sanitarias, el 6 de junio pasado, de 13 instalaciones para transformarlas en centros de aislamiento de casos de covid-19.



Ghana tenía pocos fallecidos hasta el mes de julio de este año; el número de positivos, sin embargo, está aumentando en varios cientos cada día, conforme la pandemia se ha ido extendiendo por el país. Dado que resulta muy difícil y casi imposible mantener el aislamiento en hogares que en muchos casos sólo cuentan con una habitación, se han buscado soluciones para aislar a los pacientes, de ahí la creación por las autoridades sanitarias de los centros de aislamiento, que frenen el avance del virus.

Cuando los casos eran sólo 64 en todo el país, en previsión, la Iglesia lanzó un fondo de lucha contra el coronavirus. Pidió ayuda para conseguir equipos médicos y puso a disposición de las autoridades sanitarias la red de instalaciones con la que cuenta, 46 hospitales y 83 clínicas. En un comunicado se recordaba que éste era el mejor momento para practicar las enseñanzas sociales de la Iglesia.

Ompress-ghana.

Sudán aprueba la penalización de la mutilación genital femenina

Sudán acaba de penalizar la mutilación genital femenina y marca así el comienzo de una “nueva era” para los derechos de las mujeres en el país. Según las Naciones Unidas, casi nueve de cada 10 mujeres y niñas en Sudán, han sido sometidas a la mutilación genital femenina. El procedimiento generalmente implica la extirpación parcial o total de los genitales femeninos y pueden ir aparejados con una serie de problemas de salud tanto físicos como psicológicos.

“La prevalencia de la mutilación genital femenina en Sudán es una de las más altas del mundo. Se estima que 200 millones de niñas y mujeres en todo el mundo se han sometido a la mutilación genital femenina, que se practica en al menos 27 países africanos y partes de Asia y Oriente Medio. Las niñas pueden desangrarse o morir a causa de infecciones, mientras que la mutilación genital



femenina también puede causar complicaciones fatales en el parto más tarde, dicen expertos en salud. En Sudán, más de tres cuartos de los procedimientos son realizados por enfermeras, parteras u otro personal médico, dice el grupo de campaña anti-MGF 28 Too Many.

La Vanguardia.

Basta con los modos cínicos y opacos de proceder

// Sin una reforma seria del marco electoral en vista de elecciones libres, transparentes, y pacíficas, la democracia realmente no puede prosperar en Togo”, denunciaban los obispos de Togo a mediados del mes de junio. Tras las disputadas elecciones presidenciales, que terminaron con la reelección del presidente saliente, Faure Gnassingbe, Togo está experimentando una situación de inseguridad y sospecha.

A principios de mayo, el comandante del primer Batallón de Intervención Rápida, el coronel Bitala Madjoulba, fue encontrado muerto en su oficina. Una comisión especial de investigación aún no ha aclarado quién lo asesinó. Los obispos condenan esta “forma cínica y opaca de proceder que juega con lo que es más sagrado para el hombre: la vida” y piden el fin inmediato de estos crímenes.

“Mientras que la vida sociopolítica esté dominada por el ejército, mientras los poderes legislativo y judicial no sean verdaderamente independientes, mientras la corrupción y la impunidad continúen a prosperar, las tensiones realmente no terminarán”,



afirman. “Mientras que las mentiras se utilicen, en particular en los medios de comunicación y en las redes sociales, como estrategia para desestabilizar a las personas y las instituciones, mientras que la astucia se utilice como un medio para ganar y retener el poder, mientras que la violencia no sea condenada y erradicada, con sus responsables y patrocinadores sancionados, serán inevitables nuevos disturbios políticos en el país”.

Agencia Fides.

Llamada del papa a plantar árboles

El papa Francisco aprovechó la oración del Angelus para evocar la visita pastoral que realizó el Papa Juan Pablo II a África en mayo de 1980, prestando su palabra al grito angustioso de las poblaciones del Sahel, víctimas de la sequía. Desde Uagadugú, capital de Burkina Faso, entonces Alto Volta, el Papa polaco pidió a los cristianos, a los hombres de buena voluntad, a las naciones y



a las organizaciones internacionales que acudieran en ayuda de los afligidos por el flagelo de la desertificación y sus consecuencias desastrosas para las poblaciones de estas regiones.

Cuarenta años más tarde, el Papa Francisco tomaba el relevo para llamar la atención sobre los problemas de nuestro hogar común, acogiendo una iniciativa inspirada en su encíclica *Laudato Si'* sobre la ecología integral. Dijo así: “Hoy felicito a los jóvenes que se comprometen en la iniciativa de “*Laudato Si' Árboles*”, cuyo objetivo es plantar un millón de árboles en la región sahariana, que contribuirán al proyecto de la “*Gran Muralla verde de África*”. El papa Francisco expresaba igualmente el deseo de que otras personas más sigan el ejemplo de solidaridad de los jóvenes”.

Vatican News

El veraz y el mentiroso



Este es un cuento Sarma del este de Níger. En él se alaba la mentira, lo cual choca con nuestros conceptos culturales. Sin embargo, cuando se lee por segunda vez, se entiende que la realidad se acerca mucho a lo que se quiere explicar en el cuento. La persona que dice siempre la verdad hace daño a sus congéneres. Cualquiera de nosotros conocemos a alguien que es tan sincero que hace daño, que molesta, que parece que siempre está intentando sacar los colores o criticar. En la vida hace falta un poco de diplomacia, tratar con solicitud a los invitados y halagar en algunas ocasiones, la educación obliga a una serie de convenciones sociales que incluyen la mentira piadosa.

Sin embargo, el mentiroso de este cuento utiliza la mentira para sacar provecho. El sincero nunca consigue comer, pero el mentiroso consigue lo que quiere con sus artimañas, es astuto y adquiere, además, fama y riquezas. Este cuento nos habla también de la condición humana, ya que, a pesar de llorar a los muertos, todos sabemos que están bien donde están y que, cuando la muerte llega, la vida debe continuar entre los vivos.

Dos hombres que recorrían el mundo se encontraron por el camino y decidieron continuar juntos su viaje. Convinieron en que se ocuparía de conseguir la comida un día uno, otro día el otro. De estos hombres, uno amaba la verdad

por encima de todo, no mentía nunca, sino que solo decía la verdad a la gente. El otro no era sincero en sus palabras: solo decía lo que podía servirle o ser agradable a la gente.

Al final del primer día de camino, llegaron al lugar donde iban a pasar la noche. El mentiroso no dijo nada, pero el veraz habló mucho con su anfitrión y su familia. Censuró al dueño de la casa porque la cabaña destinada a los extranjeros no estaba limpia, porque los extranjeros no eran recibidos con más amistad y criticó muchas cosas que no le gustaban. Eso disgustó al dueño de la casa y a su gente.

El sol se había puesto; estaba oscuro y en su cabaña los extranjeros oyeron cómo el dueño de la casa y los suyos comían su sopa. Esperaban recibir la suya, pero esperaron en vano: no les llevaron nada y tuvieron que acostarse con hambre.

Al día siguiente continuaron su viaje.

– Hoy déjame ocuparme de las cosas – dijo el mentiroso – y verás cómo no nos acostaremos de nuevo con hambre.

Cuando llegaron a su albergue, el mentiroso fue enseguida a ver al rey para saludarle. Se jactó de ser un hombre ilustre y de poder ejecutar lo que nadie había visto nunca. Pidió al rey que reuniera inmediatamente al pueblo para que pudiera comunicarle lo que estaba en condiciones de hacer. Cuando el pueblo estuvo reunido, el narrador hizo su discurso: era un honor para la ciudad que él se hospedara en ella; el gran rey de tal y cual ciudad le había invitado para que él, el hombre célebre, librara con sus milagros al rey y a sus súbditos de la enfermedad y de todos los males. No solo podía curar todas las enfermedades, sino que también podía resucitar a los muertos. Pero hoy era demasiado tarde: estaba fatigado del viaje; pero al día siguiente todos debían reunirse temprano en el lugar donde resucitaría a los muertos que habían fallecido durante el año anterior. Entonces la asamblea se dispersó.

Apenas había regresado a su habitación cuando el rey le hizo advertir, por un enviado secreto, que podía resucitar a los otros muertos, pero no a su predecesor, que había muerto hacía poco; porque, si este regresaba, él perdería el poder.

Después se presentó una mujer: había perdido a su marido, que la había maltratado de forma constante; el día anterior se había vuelto a casar; pedía que se resucitara a los demás muertos, pero no a su marido. Acudieron todavía muchas otras personas, que aceptaban que el mentiroso resucitara a los muertos de los demás, pero no a los suyos por una u otra razón.

Cuando llegó la noche, todos los que querían dejar a su muerto en la tumba enviaron a los extranjeros grandes fuentes llenas de alimentos selectos y dinero. Cuando los viajeros estuvieron solos, el hombre veraz recriminó al mentiroso sus mentiras, pues no podía resucitar a un muerto. El otro no hizo más que reír.

– Ayer – dijo – tuvimos que acostarnos con hambre; hoy podríamos saciar a la ciudad entera con los numerosos platos que no podemos tocar.

La gente esperaba el día siguiente con curiosidad. Cuando todos estuvieron reunidos, el mentiroso se presentó y dijo que en primer lugar quería resucitar al rey difunto, pues el rey era el primero del país y le correspondía la prioridad. Entonces el rey reinante se levantó: su predecesor había reinado largo tiempo; toda la gente le había amado y le deseaba reposo. Por otra parte, el mismo difunto había dicho que deseaba la muerte; el extranjero debía dejar, pues, al rey difunto en su tumba y resucitar a otra persona.

– Habéis oído lo que ha dicho el rey –dijo el mentiroso dirigiéndose a la asamblea–; cuando el rey habla, siempre tiene razón. Dejaré al rey en la tumba y resucitaré a otra persona.

Entonces se dirigió a la mujer que había perdido a su marido y quiso devolverle la vida. Pero ella no lo consintió. Después quiso resucitar uno detrás de otro a aquellos cuyos herederos le habían pedido el día anterior que no lo hiciera; pero en cada caso encontró oposición.

– Ya veis –dijo al fin– que puedo resucitar a los muertos, pero los herederos no lo consienten. Dejemos a los muertos en la tumba.

Entonces volvió a la casa y fue ricamente gratificado antes de proseguir su camino con su compañero.

Traducido por Eva Torre.

Desde Roma, nos escribe Diego Sarrió



Diego Sarrió, Padre Blanco, es el Rector del Instituto Pontificio de Estudios Árabes (PISAI), en Roma, cuyo objetivo educativo es la formación al diálogo interreligioso. En su carta, nos habla de las dificultades que han tenido este año de la pandemia del Covid-19 para completar el año académico.

Como sabes, este es mi segundo año como rector del PISAI, Instituto Pontificio de Estudios Árabes e Islámicos. Desde que llegué al PISAI, a principios de 2014, este ha sido, sin lugar a dudas, el año más atípico, el año en el que la pandemia lo cambió todo, el año del gel desinfectante y de las mascarillas, que entraron a formar parte de nuestro cotidiano y dejamos de saludarnos con un apretón de manos o un beso en la mejilla.

Recuerdo, como si fuera ayer, el pasado 4 de marzo, hace exactamente cuatro meses, cuando el presidente del consejo de ministros italiano, Giuseppe Conte, decretó la suspensión inmediata de las clases en todo el territorio nacional. En principio, la medida debía durar apenas unos días, hasta el 15 de marzo, pero pronto nos dimos cuenta de que la cosa iba para largo. Así

que, como en tantas otras universidades, tuvimos que pasar de la enseñanza presencial a la enseñanza a distancia. Menos mal que hoy en día no faltan las plataformas educativas *online* y otras herramientas de comunicación virtual que nos permitieron afrontar una situación que ninguno de nosotros había imaginado cuando comenzó el curso en octubre pasado.

Afortunadamente, pudimos tener los exámenes finales de manera presencial, con las necesarias precauciones, pues hubiese resultado muy complicado organizarlos a distancia, especialmente en las materias que tocan la lengua árabe.

De momento nos estamos preparando para iniciar el nuevo curso de cualquiera de las maneras. Dado que el número de nuestros estudiantes es relativamente pequeño en comparación con el de otras universidades romanas, en prin-

cipio no prevemos problemas para mantener las necesarias distancias de seguridad en las aulas. Más difícil, sin embargo, será la llegada a tiempo de los estudiantes que no pertenecen al espacio Shengen. Como sabes, la epidemia está afectando regiones del mundo en modo diverso.

El confinamiento en el PISAI nos ha afectado en nuestras relaciones con los compañeros que viven en la Casa General. Imposible ir a verlos. En fin, que ha sido un año académico que nos quedará grabado en la memoria. Y eso que el curso empezó muy bien, con el regalo que nos hizo el papa Francisco en septiembre pasado, cuando anunció la creación de nuevos cardenales, entre los cuales había dos antiguos rectores del PISAI: Michael Fitzgerald y Miguel Ángel Ayuso Guixot. Tal gesto muestra la importancia que para el papa reviste el diálogo interreligioso y la colaboración entre creyentes en la búsqueda de soluciones para los problemas que aquejan a nuestra “casa común”, como le gusta decir, refiriéndose al planeta Tierra.

En efecto, una de las múltiples iniciativas que el papa había lanzado es el Pacto Educativo Global, que debía celebrarse en Roma el pasado 14 de mayo y que ha sido aplazado al 15 de octubre próximo. Su objetivo es claro: “Reavivar el compromiso por y con las jóvenes genera-

ciones, renovando la pasión por una educación más abierta e incluyente, capaz de la escucha paciente, del diálogo constructivo y de la mutua comprensión. Hoy más que nunca, es necesario unir los esfuerzos por una alianza educativa amplia para formar personas maduras, capaces de superar fragmentaciones y contraposiciones y reconstruir el tejido de las relaciones por una humanidad más fraterna”.

Cito estas palabras del papa Francisco porque estoy convencido de que la misión del PISAI se inscribe perfectamente en este sueño del papa de construir una humanidad más fraterna, que en el fondo no es otra cosa que el proyecto de Dios, el Reino que Jesús vino a establecer. A pesar de las mil y una dificultades que la epidemia nos ha causado este curso, es siempre motivo de satisfacción para mí poder acompañar a los jóvenes que vienen al PISAI – laicos, sacerdotes y religiosos – para dedicarse a esta particular vocación, tan necesaria en nuestros tiempos, que es el diálogo entre cristianos y musulmanes.

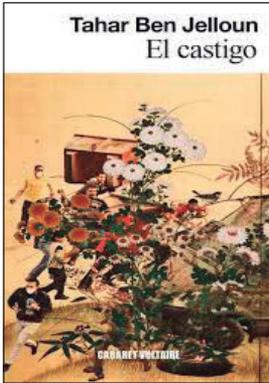
Nada más de momento, excepto desear a todos tus lectores mucha paz, mucho ánimo y mucha oración llena de confianza en medio de tanta incertidumbre.

Diego Sarrió, M. Afr.



Reunión en la biblioteca del PISAI.

LIBROS



El castigo

Autor: Tahar Ben Jelloun
Editorial: Cabaret Voltaire.
 Madrid, 2018

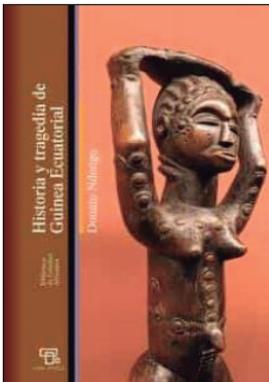
Eahar Ben Jelloun es un veterano escritor marroquí de probada calidad literaria. La historia se sitúa en los años más represivos del reinado de Hassam II. Ben Jelloun, entonces estudiante, participó, en 1965, en una manifestación pacífica pidiendo

justicia y libertad. Fue detenido y obligado a un castigo disfrazado de servicio militar; durante 19 meses, él y otros jóvenes, fueron sometidos a toda clase de vejaciones, humillaciones y brutalidad.

Este relato, narrado en primera persona, pone de manifiesto el capítulo más negro de su vida, hasta ahora silenciado.

En palabras de Metín Arditi, en el periódico La Croix, "El castigo nos impone una reflexión sobre la fragilidad de la libertad".

LIBROS



Historia y tragedia de Guinea Ecuatorial

Autor: Donato Ndongo-Bidyogo
Editorial: Bellaterra / Casa África
 Madrid 2019

Esta es la segunda edición, totalmente renovada, del libro de Donato Ndongo Bidyogo, publicado en 1977. El autor, bien conocido en España, presenta una visión nueva de la historia de Guinea Ecuatorial

y su relación con España. Donato Ndongo es parte de la historia que nos cuenta ya que ha vivido tanto la colonización española como la dictadura de Macías y el régimen de Obiang.

Su narrativa rompe con la visión eurocéntrica colonial y nos da cuenta de la situación política, económica y cultural del país hasta 1982. En un lenguaje fresco nos recuerda cuestiones olvidadas o silenciadas por ser "materia reservada" en la época post-colonial. Sus análisis son certeros.

MÚSICA

Palenque Records



Palenque records es un sello discográfico nacido para afrontar situaciones difíciles y difundir la música afrocolombiana, con especial referencia a la realizada en el Caribe colombiano. Luis Silva fundó el sello en París en 1997, publicando al año siguiente el recopilatorio Champeta criolla. New african music from Colombia. Con anterioridad, Silva había rodado un documental, importante para el conocimiento exterior de la

música afrocartagenera, titulado Los reyes criollos de la champeta. Posteriormente, en el 2000, realizaría Los hijos de Benkos, un homenaje a diversos artistas palenqueros, en especial al percusionista Batata, un referente del tambor africano.

Silva ha continuado mostrando y difundiendo la sonoridad afrocolombiana, atravesando momentos difíciles, y siempre buscando la última evolución de dichos sonidos.

**EMERGENCIA
CORONAVIRUS**

**AYUDAR
A LOS MÁS VULNERABLES
ESTÁ EN TUS MANOS**

**QUE TU SOLIDARIDAD NO SE PARE
EN NUESTRAS FRONTERAS**

DONA



**CUENTA DE EMERGENCIA CORONAVIRUS:
ES42 0049 6791 7420 1600 0102**



bizum CÓDIGO: 33439



900 811 888

Manos  Unidas

- 18 DE OCTUBRE DE 2020 -

DOMUND

Aquí estoy, envíame



#DOMUND

Colabora en www.domund.es



OMP

OBRAS MISIONALES
PONTIFICIAS